



**Yusra Mardini**

Nadadora olímpica y Embajadora de Buena Voluntad de la ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados. Nacida en Damasco, huyó de la Siria devastada por la guerra en 2015 y actualmente vive en Alemania. Nadó en el Equipo Olímpico de Refugiados en los Juegos Olímpicos de Río, y espera competir nuevamente en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

Mardini con estudiantes de la Escuela Primaria de Taimei, Tokio. © ACNUR

Serie: Amigos de Japón

## Logrando lo imposible: la refugiada siria, nadadora y embajadora

La refugiada siria, nadadora olímpica y Embajadora de Buena Voluntad de la ACNUR, Yusra Mardini, visitó la ciudad anfitriona olímpica de 2020, Tokio, en agosto de 2017, para promover la concienciación y la comprensión para con los refugiados compartiendo su propia historia dramática.

“Los refugiados son personas a los que, si se les da una oportunidad, son capaces de hacer cosas extraordinarias”. Yusra Mardini predica con el ejemplo. En 2015, Mardini huyó de la guerra de Siria para Alemania. En 2016, nadó en los Juegos Olímpicos de Río con el primer Equipo de Atletas Olímpicos de Refugiados. Ahora, como Embajadora de Buena Voluntad de la ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, representa a más de 65 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo, trabajando para inspirar a otros refugiados a perseguir sus sueños.

Mardini busca cambiar la imagen negativa que muchas personas tienen de los refugiados. Hablando en la Reunión Anual del Foro Económico Mundial en enero, declaró: “La palabra *refugiado* se está convirtiendo en un insulto —un nombre para herir y humillar—, pero no hay vergüenza en ello si recordamos quiénes somos”. Mardini describe a los refugiados como “supervivientes con sus propios talentos y habilidades que tuvieron que huir de sus países para escapar de la persecución”. La etiqueta de *refugiado* oculta el hecho de que esas personas son “médicos y abogados, madres y hermanos, con mucho para contribuir”.

Mardini conocía a su Siria natal como a un “país dinámico, lleno de personas generosas y amables; un centro de arte, cultura y civilización”. Hasta 2011, Siria recibía a millones de turistas anualmente. Mardini creció



Mardini (izquierda) viajó por Hungría con otros refugiados durante su viaje a Alemania en 2015. © ACNUR / Lam Duc Hien



Mardini salta desde los bloques de salida en la prueba de 100 metros, estilo libre, en Río 2016. © ACNUR / Benjamin Loyseau

en la ciudad capital de Damasco. Su padre, entrenador de natación profesional, comenzó a enseñarle a nadar a la edad de tres años. Entrenaba siete días a la semana, disciplina que la llevó a competir en el Campeonato Mundial FINA 2012 en Estambul.

Después de que estallara la guerra, Mardini intentó vivir una vida normal, ir a la escuela y nadar. Pero, cuando los bombardeos interrumpieron su práctica, supo que era hora de irse. A la edad de 17 años, escapó con su hermana, con la esperanza de que el resto de su familia pudiera unirse a ellos más tarde. Viajaron durante 25 días a través de Líbano y Turquía. Llegaron a la costa y se embarcaron en un bote pequeño, con la esperanza de cruzar el mar Adriático hacia Grecia. Cuando el motor del bote se averió, Mardini, su hermana y otros dos saltaron. Nadaron en el mar abierto, evitando que el bote volcara. Después de tres horas y media, la embarcación y sus veinte pasajeros, muchos de los cuales no podían nadar, llegaron seguros a la isla griega de Lesbos.

Mardini fue acogida como refugiada en Alemania. Comenzó a nadar de nuevo, trabajando “increíblemente duro. Tengo una buena sensación cuando estoy en el agua.



Miembros del Equipo Olímpico de Refugiados en la Villa Olímpica, Río 2016. © ACNUR / Benjamin Loyseau



Mardini fue nombrada Embajadora de Buena Voluntad de la ACNUR en abril de 2017. © ACNUR

Sin nadar, no creo que hubiera sobrevivido. Nadar te enseña a ser paciente y apasionada al mismo tiempo, y, al final, te enseña a seguir luchando”.

Seleccionada para el Equipo Olímpico de Refugiados para Río 2016, se unió a atletas de diferentes países, juntos bajo la bandera olímpica con un mensaje de paz y respeto. Todos consideraron un privilegio representar a otros refugiados.

En su visita a Japón, Mardini también compartió su historia con niños de la escuela primaria. Le pareció “maravilloso relacionarse y hablar con los niños sobre natación, sobre las Olimpiadas, sobre lograr sus objetivos y cómo ser fuertes. Los niños tienen una habilidad maravillosa para ser abiertos, imparciales y carentes de prejuicios, simplemente aceptan las cosas y las personas tal cual: eso me encanta”.

Mardini quiere competir en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 y mejorar su tiempo. “La gente dice que el oro está fuera de mi alcance, pero mi corazón me dice que puedo seguir rompiendo barreras, luchar y quizás algún día lograr lo imposible”.